

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Movimientos sociales por otra comunicación posible. (Argentina, post 2001).

María Soledad Segura.

Cita:

María Soledad Segura (2009). *Movimientos sociales por otra comunicación posible. (Argentina, post 2001)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1693>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movimientos sociales por otra comunicación posible

(Argentina, post 2001)

María Soledad Segura

*Becaria de CONICET con lugar de trabajo en CIFYH- UNC
(Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Nacional de Córdoba)
sole_segura@yahoo.com.ar*

A partir del año 2001, se multiplicaron en todo el país (1) los medios alternativos –ya no sólo radios y revistas, sino también y sobre todo, sitios de Internet-, (2) las alianzas entre organizaciones que ya venían trabajando en comunicación con el fin de fortalecer sus prácticas de comunicación alternativa, controlar la vigencia de los derechos de comunicación, o impulsar reformas legales, (3) las veedurías y observatorios de medios, y (4) las experiencias de militantes que ofrecían servicios de comunicación a organizaciones sociales. Además, desde entonces, la comunicación comienza a aparecer como una problemática de creciente importancia en la agenda pública tanto gubernamental como de los movimientos sociales.

“...no fue hasta diciembre de 2001, cuando el país ingresó en un período marcado por intensas movilizaciones sociales proclives a la acción directa y a la autoorganización ‘desde abajo’, que estos grupos se potenciaron y se volvieron visibles en un número creciente de experiencias (...) el proceso asambleario –y, de manera más general, las movilizaciones

realizadas durante el año 2002- produjo la potenciación y la eclosión de las fuerzas contraculturales por medio de los activistas culturales. (...) estas formas de activismo cultural constituyen una de las dimensiones menos conocidas de los movimientos sociales realmente existentes hoy en la Argentina, que no sólo dan cuenta de parte de lo efectivamente sedimentado una vez pasado el período de efervescencia social, sino que nos advierten acerca de la emergencia de una subjetividad política, con una especificidad propia, es decir, no asimilable a otras experiencias de movilización y de lucha...”¹.

¿Cuáles son las condiciones sociales que hicieron posible la emergencia y multiplicación de esta diversidad de experiencias organizativas que impulsaban otro tipo de comunicación y la progresiva inclusión de la cuestión comunicacional en la agenda del gobierno y la sociedad civil? ¿Por qué, justamente durante una crisis material en la que estaban en juego las condiciones objetivas de existencia de la mayoría de la población, es cuando la cuestión comunicacional, cultural, simbólica, adquiere relevancia en las reflexiones y las prácticas?

Suponemos que, ante la crisis del modelo neoliberal y de la democracia representativa, la disputa por los nuevos sentidos de la política, la democracia y el desarrollo, tornaron central la deliberación pública. Al mismo tiempo, la emergencia de nuevos actores socio- políticos convirtió a la comunicación en condición indispensable para la política en un doble movimiento: (1) para la disputa por la definición de su identidad y legitimidad como sujetos políticos, y (2) para las prácticas políticas que los caracterizaban: las asambleas y las acciones directas. Para demostrar esto, abordaremos las condiciones sociales y de enunciabilidad de las nuevas prácticas de comunicación que se están realizando a partir de 2001.

1. Proceso social y condiciones de enunciabilidad en Latinoamérica

Los movimientos por la democratización de las comunicaciones surgen en este nuevo milenio a nivel internacional en el marco de lo que Mattelart denomina “la crisis del proyecto tecno- utópico de la Sociedad de la Información” luego de que en el 2000 la caída de los valores bursátiles de la tecnología provocara la quiebra a muchas empresas del sector, lo que diluyó la ilusión de que la

¹ Svampa, Maristella (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI editores y CLACSO coediciones. Pp. 149- 150.

tecnología salvaría a la economía, y de que en 2001 el atentado a las torres gemelas en Nueva York y la guerra de Irak pusieran en cuestión el “mito del softpower” y la democracia de redes².

En este marco, Naciones Unidas convoca a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI). En esta Cumbre, reapareció el debate multilateral sobre la información y la comunicación veinte años después del NOMIC. Sin embargo, la declaración de la CMSI no hizo referencia a la concentración de la propiedad de medios y su correlato nocivo en la pluralidad de voces para la democracia y el control del Estado, se refiere escuetamente a “los medios tradicionales”, obvia el rol de los medios comunitarios y pasa por alto el papel de los medios públicos. Asigna al Estado “sólo el lugar de ‘velar por la libre competencia’” y propiciar el “entorno habilitador” para el desarrollo del mercado³. Se hace hincapié en la necesidad de saldar la “brecha digital” cuando más que una brecha, es un desequilibrio, y se origina en la brecha socioeconómica, desconociendo, además, que “la información y la comunicación, aún en el siglo XXI no se reduce a internet”⁴.

En tanto, los movimientos sociales que impulsan democratizar las comunicaciones, que surgen en la misma época en Latinoamérica, lo hacen –según Rey- en el marco de una doble crisis: mediática y política. La crisis de credibilidad de los medios se basa en la distancia entre la información ofrecida y las demandas y expectativas sociales, por la invisibilidad de temas y actores, y por la crisis de modelos de construcción de la información, el periodismo y los medios. El surgimiento de estas nuevas prácticas se conecta también con la fractura de la representación y de la participación política, con la desestabilización producida por los graves problemas económicos de la región lo que pone en cuestión la sustentabilidad del sistema económico, el poder afianzado de las compañías transnacionales insertas en sectores estratégicos, el empobrecimiento de sectores sociales que en el pasado habían conformado una estructura social móvil y variada⁵.

Las organizaciones de la sociedad civil internacional que trabajan por la democratización de las comunicaciones, desarrollan acciones en dos planos:

² Mattelart, A. (2005) ‘Sociedad de la información’. Premisas, nociones e historia de su constitución. Claves para comprender el Nuevo Orden Internacional. En Mata, M. C., L. Nicolino y M. L. Córdoba (eds.). *Democracia y ciudadanía en la sociedad de la información: desafíos y articulaciones regionales*. Córdoba: ECI- UNC y Delegación Regional de Cooperación para el Cono Sur y Brasil de la Embajada de Francia.

³ Mastrini, Guillermo y De Charras, Diego (2005) 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI o el mismo amor, la misma lluvia. *Anuario Ininco*. Vol. 17. No.1. Pp. 217- 240.

⁴ Mastrini y De Charras, Op. Cit.

⁵ Rey, G. (2003) Ver desde la ciudadanía. Observatorios y Veedurías de Medios de Comunicación en América Latina. En: Rey, G. y otros *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación*. Buenos Aires: Colectivo La Tribu. Pp. 12- 21.

1. En alianza con otros movimientos sociales que impulsan la democratización de otros ámbitos, como fue la progresiva inserción de la cuestión de la democratización de las comunicaciones en el Foro Social Mundial hasta llegar a constituir un eje temático central a partir de 2003; y el lanzamiento ese año, en Porto Alegre, de Media Global Watch; además de la creación en Perú, de la Veeduría Ciudadana de Medios, a partir de las que comienzan a multiplicarse experiencias similares en la región⁶. Se multiplican también las organizaciones que impulsan reformas legales relativas a la comunicación en México, Perú, Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina. Además, ONGs y universidades realizan experiencias de periodismo público o cívico y de periodismo 3.0 o ciudadano.
2. Frente a Estados y empresas transnacionales, como fue el lanzamiento que hicieron a fines de 2001 las ONGs internacionales dedicadas a medios y comunicación, ante la convocatoria de la ONU a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, de la campaña *Communication Rights in the Information Society (CRIS)* con el fin de articular actores de la sociedad civil para lograr que la Cumbre los incluyera como contraparte en el evento. Durante las dos fases de la CMSI (en 2003 en Ginebra y en Túnez en 2005), la campaña CRIS convocó al Foro Mundial sobre el Derecho a la Comunicación. Al finalizar, produjeron un documento alternativo a la Declaración oficial, donde afirman que las sociedades de la información deben ser democráticas, inclusivas, participativas y orientadas al desarrollo; en las que la capacidad de acceder, compartir y comunicar información y conocimiento sea tratada como un bien público y tengan lugar de modo que fortalezca la diversidad; y manifestaron su preocupación porque las recomendaciones de la Declaración de la CMSI son inadecuadas en lo relativo a derechos humanos y libertad de expresión, y a mecanismos de promoción del desarrollo.

Mientras tanto, los debates sobre el vínculo entre comunicación, democracia y ciudadanía también se hacen presentes en esos años en la academia. Fueron uno de los ejes centrales de reflexión en los X, XI y XII Encuentros de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs), instancias de consagración y legitimación de perspectivas en el área, realizados en Sao Paulo, Brasil, en 2000, en San Juan, Puerto Rico, en 2003, y en Bogotá, Colombia, en 2006. La misma preocupación se refleja en los artículos publicados en la revista Diálogos de la

⁶ Si bien con anterioridad se registran similares experiencias en otros países, MWG y la Veeduría peruana pueden considerarse las experiencias paradigmáticas de estos dos enfoques sobre el monitoreo de medios como ejercicio de la condición ciudadana en el campo comunicacional.

Comunicación, de Felafacs, en el No 57 de marzo de 2000, en los números 64 y 65 de noviembre de 2002, en el No 68 de 2005, y el No 75 de septiembre- diciembre de 2007. También cobró relevancia en la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) en la que, a mediados de la década del 90 se constituyó el grupo de trabajo “Medios comunitarios y ciudadanía”.

Los desarrollos teóricos sobre el vínculo entre comunicación y ciudadanía en los últimos años en Latinoamérica pueden agruparse, de acuerdo con Mata⁷, en tres dimensiones constitutivas de este vínculo y sustancialmente interrelacionadas: vinculado a la política y la democracia, al espacio público urbano y al espacio público mediático. La noción de ciudadanía como irrupción en la esfera pública de los individuos caracterizados como sujetos políticos en diversos ámbitos vinculados con su experiencia, que manifiestan el derecho a tener derechos sobre el orden estatuido, exigiendo ampliación de las posibilidades de ejercicio ciudadano, implica asumir a la comunicación como condición sine qua non para su existencia, porque es imprescindible para la colectivización de demandas y proposiciones así como para su presentación en el espacio público⁸. Para conceptualizar la convergencia entre las condiciones de públicos y ciudadanos desde las que actuamos en estas sociedades mediáticas, Mata propone la noción de “ciudadanía comunicativa” a la que define como “el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de demanda y proposición en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho”⁹. En tanto condición para favorecer la ciudadanía comunicativa, Alfaro define la noción de “comunicación ciudadana” como aquella que trasciende “hacia una estrategia comunicativa y pública, sembradora de acercamientos políticos a la democracia y el desarrollo”¹⁰.

2. Condiciones de emergencia en la Argentina

“Los sucesos de diciembre de 2001 abrieron así un nuevo espacio, marcado por la reaparición de la política, de la mano de múltiples actores sociales. “La consigna ‘¡Que se vayan todos y que no quede ni uno solo!’ (...) reveló tanto el alcance de la ruptura producida en términos de representación política, como un desplazamiento hacia nuevas formas de

⁷ Mata, M. C. y otros (2007b) Ciudad, medios y ciudadanía: Actuaciones e interlocuciones en el espacio público contemporáneo. Manuscrito no publicado (Proyecto de investigación presentado a SecyT- UNC). UNC.

⁸ Mata, M. C. y otros (2007a) Comunicación y ciudadanía: conocimientos, prácticas y expectativas en la escena cordobesa. Ponencia en *Primeras Jornadas “Culturas Populares-Culturas Masivas: Los desafíos actuales de la Comunicación*,UNGS.

⁹ Mata y otros, 2007a, Op. Cit.

¹⁰ Alfaro, R. M. (2002) Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. *Diálogos de la comunicación* 65. Lima: FELAFACS, p. 47.

protagonismo que rompía con el reducido mundo de la política institucional, formalista, autorreferencial y subordinado a los intereses económico- financieros, típico de los años noventa.”¹¹

Las nuevas condiciones favorecieron la mayor visibilidad de los movimientos sociales existentes, particularmente de las agrupaciones piqueteras, y potenció la emergencia de otras formas de autoorganización social: asambleas barriales, experiencias de trueque, grupos de ahorristas, cartoneros, fábricas gestionadas por sus trabajadores, colectivos contraculturales y de contrainformación o comunicación alternativa. Estas nuevas organizaciones, en especial las asambleas barriales, expresaron el mandato destituyente de las jornadas de diciembre de 2001, impulsaron un corrimiento a favor de la política como una dimensión originaria de lo social, y aparecieron como portadoras de la posibilidad de una nueva institucionalidad y de renovación política.

Así, la emergencia de nuevos actores socio- políticos convirtió a la comunicación en condición indispensable para la política en un doble movimiento: (1) para las prácticas políticas que los caracterizaban: las asambleas y las acciones directas, y (2) para la disputa por la definición de su identidad y legitimidad como sujetos políticos. Es más, en este proceso, ante la vasta crisis del modelo neoliberal y de la democracia representativa ocurrida en nuestro país en 2001- 2002, (3) la disputa por los nuevos sentidos de la política, la democracia y el desarrollo, tornaron central la deliberación pública en una triple escala: local, nacional y global.

1. Estos movimientos protagonistas del año 2002 se caracterizaron por prácticas vinculadas a la territorialidad y autoorganización comunitaria, la acción directa no convencional y disruptiva, las formas de democracia directa (horizontalidad, participación, profundización democrática, asamblea), la demanda de autonomía (autodeterminación y creación de mundos alternativos)¹². Se comenzó a configurar también un nuevo internacionalismo: se multiplicaron espacios de coordinación como el Foro Social Mundial y se articuló un discurso antisistémico, crítico de la globalización neoliberal.

¹¹ Svampa. Op. Cit. Pp. 117- 118.

¹² Según Svampa, estas dimensiones son comunes a los nuevos movimientos sociales en América Latina. Ver: Svampa. Op. Cit. Pp. 77- 80.

Habida cuenta de estas dimensiones características de las prácticas políticas de los nuevos movimientos sociales, se hace comprensible que la comunicación haya adquirido relevancia para el debate y la militancia, porque es condición indispensable para la práctica asamblearia y la democracia directa, para la construcción de “otra política” pensada desde la movilización social y comunitaria. Es también condición para la construcción “otra sociedad posible” en tanto necesaria para la reconfiguración de otros lazos sociales que el proceso de desregulación y fragmentación de la ciudadanía de los años 90 había fracturado, produciendo una “fuerte dinámica descolectivizadora”¹³. Considerándola necesaria para la articulación de prácticas políticas autónomas, se desarrollaron nuevas experiencias de comunicación alternativa, particularmente en formato web.

2. La emergencia pública –primero en rutas y calles, luego en los medios- de actores sociales antes invisibilizados como los pobres y desocupados, y la lucha por su visibilidad en el espacio público también mediático, y la disputa por su legitimidad y los sentidos de su identidad (como los piqueteros), fue otra condición para que la cuestión comunicacional adquiriera centralidad. La comunicación es necesaria para la aparición y constitución de sujetos y para la presentación de demandas y proposiciones en el espacio público, relación con medios masivos y alternativos, y con territorio. Para hacer visibles y hacer visibles positivamente –disputar la identidad social-, evitar o contrarrestar el estigma.

Para colaborar con las organizaciones de base en su práctica política, se conformaron organizaciones de comunicadores solidarios con otras luchas, para quienes la comunicación era un instrumento tendiente a hacer visibles a las organizaciones, sus demandas y sus propuestas, y a disputar la definición como nuevos sujetos políticos de movimientos de desocupados, asambleas barriales, empresas recuperadas, etc. en los medios masivos a través de sus “grietas o fisuras”, pero también a través de medios alternativos propios que colaboraban a construir.

3. Los movimientos surgidos a partir de las jornadas de diciembre de 2001 planteaban el debate sobre “nuevos mundos posibles” alternativos a las sociedades capitalistas neoliberales, en las que se pasara de la política institucional a la política como dimensión originaria de lo social, de una concepción de desarrollo extractivo a uno ecológico, etc. Para poder participar en estas luchas, es cada vez más evidente la necesidad de disputar la apertura del espacio público tanto urbano como mediático. Durante las movilizaciones de 2001- 2002, en los intentos por participar en estas

¹³ Svampa. Op. Cit. Pp. 173.

disputas, muchas organizaciones cuyo objeto principal no era la comunicación llegaron a comprender el papel de los medios de comunicación masiva en la construcción y legitimación del modelo neoliberal¹⁴ y a plantearse la necesidad de pelear por la democratización del sistema comunicacional global. La comunicación se concibe así como estratégica para pensar otro modelo de país, de democracia. Así lo visualizaron las organizaciones que confluyeron en la Coalición por una Radiodifusión Democrática.

Así, la información y la expresión comienzan a pensarse, ya no como instrumentos de limitación del poder estatal para preservar las libertades individuales, sino como esenciales para la política y para la democracia. Por lo tanto, ya no se consideran exclusividad de sus profesionales ni de las empresas mediáticas, sino de todos los ciudadanos. De allí que, si hay unos pocos oligopolios mediáticos que controlan el flujo de información y condicionan las posibilidades expresivas de toda la población, se hace necesario romper el “cerco informativo” que éstos imponen, mientras se lucha por imponer nuevas reglas de juego en el sistema de medios del país. Para lograrlo, se impulsan organizaciones de control y denuncia de violaciones a los derechos vinculados a la comunicación.

Consideraciones Finales

En este trabajo, partimos de mostrar la aparente paradoja que implicaría el incremento de la relevancia de lo comunicacional y cultural ante la masiva crisis estructural y material. Sin embargo, esto se torna comprensible si se tiene en cuenta que durante el “año extraordinario” de 2002, en definitiva, de lo que se trata es de “avizarar conjuntamente la salida del modelo neoliberal, lo cual supone, entre otras cosas, la potenciación de la participación popular en el nuevo espacio democrático”¹⁵. Por lo tanto, el ejercicio de la ciudadanía comunicativa aparece como “condición necesaria para revertir, mediante la participación de los individuos en la esfera pública y política, los crecientes niveles de exclusión económica y social y para consolidar el sistema democrático”¹⁶. Esto es así porque, como sostiene Fraser, la democracia y la justicia son indisociables. No hay democracia sin justicia porque la democracia necesita participación igualitaria y no podría haber paridad en la participación si no hay justicia. Tampoco hay justicia sin democracia porque no se

¹⁴ En Córdoba, por ejemplo, durante las movilizaciones de enero de 2002, se escrachó el edificio del diario *La Mañana de Córdoba*, entonces propiedad de Julio Ramos, dueño del diario nacional *Ámbito Financiero*.

¹⁵ Svampa. Op. Cit. P. 82.

¹⁶ Mata, M. C. y otros (2005) Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa. Córdoba: Fundación Friedrich Ebert. En: www.c3fes.net/proyectos.htm

sabe qué se requiere para que haya justicia hasta que “la voz” de todas las personas sea escuchada para poder interpretar sus necesidades y demandas. Es más, el significado mismo de la justicia va desarrollándose en el tiempo y se expande como resultado de la participación política en la esfera pública¹⁷.

¹⁷ Fraser, Nancy (2006) Reinventar la justicia en un mundo globalizado. *New Left Review*. No 36, enero/ febrero 2006. Edición para lengua española. Madrid: Ediciones Akal. P. 35.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro, R. M. (2002) Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. *Diálogos de la comunicación* 65. Lima: FELAFACS.
- Fraser, N. (2006) Reinventar la justicia en un mundo globalizado. *New Left Review*. No 36. Enero/ febrero 2006. Edición para lengua española. Madrid: Ediciones Akal.
- Mata, M. C. y otros (2005) Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa. Córdoba: Fundación Friedrich Ebert. En: www.c3fes.net/proyectos.htm
- (2007a) Comunicación y ciudadanía: conocimientos, prácticas y expectativas en la escena cordobesa. Ponencia en Primeras Jornadas Culturas Populares-Culturas Masivas, UNGS.
- (2007b) Ciudad, medios y ciudadanía: Actuaciones e interlocuciones en el espacio público contemporáneo. Manuscrito no publicado (Proyecto de investigación, SecyT- UNC). UNC.
- Mattelart, A. (2005) 'Sociedad de la información'. Premisas, nociones e historia de su constitución. Claves para comprender el Nuevo Orden Internacional. En Mata, M. C.; L. Nicolino y M. L. Córdoba (eds.). *Democracia y ciudadanía en la sociedad de la información: desafíos y articulaciones regionales*. Córdoba: ECI-UNC y Embajada de Francia.
- Mastrini, G. y De Charras, D. (2005) 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI o el mismo amor, la misma lluvia. *Anuario Ininco*. Vol. 17. No.1.
- Rey, G. y otros. (2003) *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación*. Buenos Aires: La Tribu.
- Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.